

Era la época del hard rock militar (1980) y los focos de la farándula literaria apuntaban directo hacia un tipo de poesía rebanada como pan de molde por la realidad. ¿Qué realidad? Claro, por ejemplo, mientras la vedette existencial de Raúl Zurita se cortaba las mejillas o se masturbaba en público, "recogiendo el dolor de una parte del país", y publicaba sus propios diagnósticos psiquiátricos (verdaderos), al mismo tiempo el poeta chileno Rodrigo Lira se suicidaba a las 11:30 horas del día 26 de diciembre de 1981, cuando cumplía exactamente 32 años de vida.

Nada de vetetismos zurfíticos, Rodrigo la hizo corta, expresión radical de ese choque a cien kilómetros por hora contra el cementismo de la realidad. Se dice que Lira invitó a sus amigos, entre los que se contaba al propio Enrique Lihn y Eduardo Llanos, para que lo sacaran de la tina roja en que reposaba como receta de hidroterapia.

Van casi veinte años de la tragedia griega aunque ya a nadie parece incomodar. Prácticamente la totalidad de su producción literaria se encuentra reunida en un único y póstumo libro "Proyecto de obras completas", que aceptó prologar Enrique Lihn (bajo tierra hace 12 años). Desconsolando al lector como la estrategia lírica de Lira, destruyendo el término medio, el consenso, estás a favor o en contra del poeta. Rodrigo pasa por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, por el pedagógico. Busca nuevas ventanas y puertas para el discurso antipoético de Nicanor Parra creando una poesía del exceso, que juega con el lenguaje convirtiéndolo en mosaico de múltiples significados, disparando incluso sobre la poesía y los poetas: "La pobre poesía sigue siendo/ el paraíso del tonto solemne/ los poetas "bajaron del Olimpo"/ y se desbarraron/ hasta que los cuerpos/ de socorro los atajaron/ en algún suplemento dominical de El Mercurio/ o en el acto cultural/ o en el fomenaje escrito con hache...".

Dijeron por ahí que Lira no fue parriano, ni tampoco antipoeta pop, menos un nihilista. Muy por el contrario: "barrocó, neo barroco o barroco posmoderno", sería más exacto. Porque el sujeto de las patillas (siempre usaba amplias patillas y de las más diversas formas estilísticas) se puso en guerra contra la realidad al mismo tiempo que con el lenguaje en forma lúcida, lúdica e irónica. "La poesía está mal hecha", dice sin desparpajo arruinando la suitiquería de Vicente Huidobro, el poema "no abre nuevos rumbos, es broche de oro ensangrentado para una época".



Enrique Lihn lo llamó "el anarcofrancotirador". Rodrigo Lira (1949-1981) le respondió suicidándose a la hora y fecha exactas de su cumpleaños número 32

El caos tras la poesía

Por Eduardo Bravo

Lira descansa en la capilla ardiente de los poetas malditos chilenos donde también se ubica la embriaguez excéntrica de Jorge Teillier, de Juan Luis Martínez y del fantasma Juan Emar, entre varios próceres como Juan Agustín Palazuelos, (el William Burroughs chileno). Su poesía fue abuso de fotocopias, repartida en tocatas de rock y peñas folclóricas de mala muerte, impresa a la rápida en pasquines de poca vida.

¿CUANTO VALE EL SHOW?

Pocos días antes de su suicidio pop, el poeta Lira participó en el programa de televisión "¿Cuánto vale el show?" donde recitó a Lafourcade, a Yolanda Montecinos, y frente a la cazuela de medio Chile, fragmentos del "Oteló" de Shakespeare, porque él era ya un poco conocido como poeta y no podía entrar a un con-

curso para principiantes, dijo. Sí lo hizo como un debutante humorista, actor, o lo que sea. Rodrigo siguió como underground chileno a risotadas, fue al "¿Cuánto vale el show?" para que el multimedia lo premiara igual que

a un mecánico automotriz bailando ula-ula.

"Una merendina, sólo porque vino de provincia": remilgo de Yolanda Montecinos y carcajadas del marqués de Lafourcade. Es posible que Lira haya querido ganar dinero y

disparar al mismo tiempo contra el corte de luz cultural de ese momento. Era 1981, tenía claro su destino, pero fue al programa para vivir el sueño ingenuo de la fama que está a la mano de todo vecino del reino de Chile.

"Que el verso sea como una ganzúa/ para entrar a robar de noche/ al diccionario a la luz/ (...) cae un rocket pasá un Mirage/ los ventanales quedaron temblando".

Así de simple, como enterrarse un tenedor en la frente o cortarse las venas en el día de tu cumpleaños, la beta under y marginal de Rodrigo Lira cayó en la hermosa pero arriesgada deconstrucción del lenguaje, jugueteando con sus infinitos pasillos. Palabras que llaman a palabras con toda la sonoridad del acto.

"Un actor consumado, pero inseguro de su talento". "Dos mil pesos" apunta la tía Yolanda. Todo pasando a escasos días de su inmolación. De su muerte en serio, no en broma.

Primera confesión (fragmento)

Confieso eso sí
que a veces tengo que agarrarme los sesos a dos manos
que a veces los grandes Pensamiento y Soluciones
comienzan a burbujear
y se acumula el vapor a presión en mi cabeza
y tengo que tomar un baño de tina
-hidroterapia, que la llaman-
o hacer algo por el estilo
y que otras veces
el mundo pierde color
se vuelve algo así como el pavimento de las calles
alguien me pavimenta el mundo
y todo es sendero o carretera o camino
pero nunca destino
y uno se va a morir esperando llegar a alguna parte
dos pasos atrás por uno pa' delante (...)